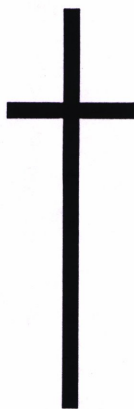


Parroquia de Santa María Los Angeles, California



Queridos hermanos:

El 23 de Mayo, hacia las 3:00 de la tarde, después de haber cumplido 72 años de vida, 56 de profesión religiosa y 46 de sacerdocio, pasaba placidamente a recibir el premio de los justos nuestro querido

PADRE RAFAEL SANCHEZ RIVERA.

Al examinar sus escasas pertenencias después de su muerte, he encontrado diversos detalles que sugieren que el P. Sanchez esperaba y

estaba preparado para la llamada del Señor. Sobre su escritorio encontré una detallada descripción de las fechas claves de su vida escrita de su propia mano, tal vez para facilitar la confección de esta carta. Más tarde, y por correo, recibí de nuestra oficina provincial la misma información ampliada y enviada por el propio P. Sánchez a su archivo personal en San Francisco. He creído oportuno transmitirla aquí con sus propias palabras para conservar su originalidad. Estas son sus palabras:

"Nací en Alcaracejos, provincia de Córdoba, en España, el 3 de Febrero de 1920. A los trece meses quedé huérfano de padre. Mi madre nos sacó adelante y nos dio una buena educación a los cuatro hermanos, tres hombres y una mujer.

Mi padre empezó a trabajar en las minas relativamente pequeño y, a consecuencia de ello, murió cuando tenía 36 años de edad.

A los 12 años entré en el Seminario Menor salesiano de la Provincia de Andalucía, en el Sur de España, y a los cuatro años entré en el Noviciado Salesiano de San José del Valle, en las afueras de Jerez de la Frontera, internacionalmente conocido por sus famosos vinos. Al terminar el año de Noviciado hice mi primera profesión religiosa el 12 de Septiembre de 1937. Allí mismo hice mis tres años de estudios de filosofía, durante los cuales trabajé en el Oratorio Festivo con los niños, los fines de semana.

Terminados los estudios de Filosofía trabajé tres años como maestro en diferentes colegios de la Provincia y en Octubre de 1943 empecé los estudios de Teología en Carabanchel Alto, cerca de Madrid, en donde fui ordenado sacerdote el 22 de Junio de 1947.

Mi primer destino como sacerdote fue México. Al no poder entrar

directamente en ese país por mi condición de sacerdote y español, el Provincial de Las Antillas y México me indicó que viniera a Laredo, desde donde, de una forma u otra, entraría en México. Preparé mis papeles para entrar en Los Estados Unidos y, obtenida la visa, salí de España camino de Lisboa en donde tome el avión y llegué a Nueva York en los primeros días de 1948. Antes de salir de España me notificó el Provincial cambio de destino: en lugar de México iría a la República Dominicana. ¡Quién me iba a decir que después de 34 años, sí vendría a Laredo, no en camino para México, sino para trabajar en San Luis Rey como párroco!

En Santo Domingo, República Dominicana, estuve tres años como principal del Colegio D. Bosco y de allí fui trasladado a Cuba en 1950. Allí pasé diez años trabajando en nuestro Seminario Salesiano y en "Artes y Oficios" de Camaguey, una de las mejores Escuelas Profesionales en el país.. Al suprimir el gobierno de Fidel Castro la enseñanza privada, bastantes salesianos dejamos Cuba para ir a Puerto Rico o República Dominicana. A mí me tocó Puerto Rico, a donde llegué en Octubre de 1960. En Puerto Rico trabajé como Principal de nuestra Escuela en Santurce dos años, y fui trasladado a la Parroquia de San Juan Bosco en 1962, terminando así mi trabajo en la enseñanza para empezar el trabajo de Parroquia en el que sigo hasta ahora.

En 1964 me dieron permiso para venir un año a Estados Unidos a practicar inglés y me asignaron un trabajo de ayudante en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Raymondville, Texas. Al terminar el año me pidieron ir a Saint Mary's en el Este de Los Angeles, California, de la que los Salesianos se hicieron cargo y en donde se necesitaban sacerdotes de habla hispana, pues el 80% eran mexicanos, la mayor parte de ellos nacidos y criados en México. Allí estuve 15 años, nueve como Viacario Parroquial y 6 como Párroco.

Al terminar mis 6 años en Saint Mary's tuve un año sabático en que tomé un curso de formación permanente y el mes de Agosto de 1981 llegué aquí a Laredo para hacerme cargo, como párroco, de la Comunidad Parroquial de San Luis Rey."

Esta es la pequeña biografía que el Padre Sánchez deja de sí mismo en los Archivos de nuestra Provincia. Con ella él pretende darnos una reseña histórica de su vida. En ningún modo entra él en la descripción de la riqueza de su vida religiosa y de su apostolado salesiano que fue tan rico y variado.

En relación con su vida religiosa y salesiana, el Padre Sánchez nos dejó ejemplos que quedan en la mente de todos: disponibilidad para la obediencia y los cargos que se le confiaban. Se le encontró siempre dispuesto a cualquier trabajo y en cualquier lugar donde los superiores le quisieron enviar. Le oímos decir muchas veces que no tenía preferencias por lugares y ocupaciones. Tenía una habilidad especial de adaptación a todos los ambientes. Daba la sensación de que el lugar al que le destinaban era el que le gustaba y satisfacía.

La virtud salesiana del TRABAJO era uno de sus puntos fuertes: de naturaleza activa, se le encontraba siempre ocupado en las tareas de su cargo. Uno de sus amigos y colaboradores en Cuba escribe: *"Sus directorados en Cuba llevaron el sello de su capacidad organizadora y de su aliento para resolver los problemas con claridad y desenvoltura"*.

Estaba siempre presente donde se le necesitaba, acudía a donde se le llamaba. El trabajo en la Parroquia, en los distintos aspectos de su actividad, ocupaba todo su tiempo. Difícilmente se le encontraba en cosas que no fuesen relacionadas con el crecimiento y desarrollo de la vida Parroquial. En su trabajo ponía especial atención al contacto personal con la gente. A raíz de su muerte llegaron a la Parroquia muchos testimonios de personas que de alguna manera habían sido

tocados por la palabra, el contacto o la visita del Padre.

Y esto nos lleva a mencionar otra característica del P. Sánchez: el don de gentes. Disponía de un atractivo especial para hacerse querer y para querer a la gente: se interesaba por los problemas de todos, conocía a la gente por su nombre, los visitaba en sus casas, compartía con ellos los momentos felices y también los momentos de dolor. Era muy sensible a los problemas de la gente. Trabajó de una manera especial en mejorar su condición de vida: muchos matrimonios, ya casados por la ley civil, con la ayuda del Padre Sánchez, bendijeron su unión por la iglesia, otros muchos mejoraron su vida cristiana y todos sentían el influjo de una palabra que llegaba en su momento oportuno. Era el pastor que seguía de cerca las necesidades de sus fieles.

Durante sus años de párroco en Santa María y en Laredo, florecieron extraordinariamente los distintos grupos y asociaciones parroquiales: Legión de María, Holy Name, Movimiento de Renovación Cristiana, Movimientos Juveniles... El estaba con todos y a todos promovía y ayudaba.

Como buen salesiano vivió profundamente y extendió por todos los medios la devoción a María. En esto supo adaptarse a las circunstancias de personas y lugares: llevando en su corazón la devoción a María Auxiliadora, supo conservar entre las gentes mexicanas la devoción a la Virgen de Guadalupe: en su tiempo florecieron con vigor las Asociaciones de las Guadalupanas. Una de sus primeras actividades al llegar como Párroco a Laredo fue la construcción de un monumento a la Virgen de Guadalupe por suscripción pública entre todos los feligreses. Tuvo el acierto de lograr que todos participasen en su construcción. Desde su inauguración todos los sábados del año los feligreses de San Luis Rey se congregan al rededor del monumento para rezar el rosario de la aurora por iniciativa del P. Sánchez.

En el último año de su cargo como párroco en Laredo, emprendió la obra de ampliación y renovación de la iglesia parroquial. Su visión de la liturgia le ayudó a aplicar las mormas para la adaptación de los espacios litúrgicos según las nuevas directrices.

La Parroquia de San Luis Rey, en Laredo, fue el último lugar donde ejerció su apostolado como párroco. Su último año en aquella Parroquia fue testigo de un decaimiento general de su salud. Su peso fue disminuyendo alarmantemente y sin explicación aparente. Los médicos no lograban dar una explicación satisfactoria a su enfermedad; únicamente testificaban el constante aumento de glóbulos rojos de su sangre y su debilitamiento progresivo. En estas circunstancias los superiores decidieron relevarlo de sus responsabilidades en la Parroquia y le concedieron un tiempo de descanso que Rafael escogió pasar al lado de sus hermanos y familiares en su tierra natal, España. En los meses siguientes su hermana María fue la guardiana y confidente de sus inquietudes. Pero Rafael no logró la recuperación esperada.

Tal vez por cierto presentimiento de su fin cercano, decidió acortar su estancia con sus hermanos y regresó a Los Angeles, a su antigua Parroquia de Santa María, donde los superiores le destinaron. Llegó con nosotros a mediados del mes de Diciembre falto de fuerzas físicas y decaído por su situación. Aun así se ofreció a colaborar en el trabajo de la Parroquia en cualquier actividad que se creyese conveniente confiarle. Aquí encontró de nuevo la presencia de tantos amigos que había hecho en los largos quince años que había pasado en esta Comunidad. El encuentro con todos le sirvió de cierto alivio momentáneo. Pero sus fuerzas físicas iban decayendo visiblemente: subía las escaleras con dificultad, los médicos seguían sin dar noticias claras, su peso se había estabilizado, pero seguía estremadamente débil.

El día 19 de Abril, Pascua de Resurrección, todavía acudió con puntualidad a celebrar con sus amigos una de sus típicas reuniones y convivencias que todos recuerdan. Todos notaron aquel día que algo andaba mal con el P. Sánchez. Al día siguiente su pierna derecha se había paralizado. Los distintos miembros de la Comunidad tuvimos que prestarle auxilio para moverse. El Martes, día 21 también la pierna izquierda quedó afectado. Decidimos llevarlo al hospital.

Durante tres semanas recibió cuidadosa atención en el Hospital de San Vicente de donde fue trasladado al Glendale Presbyterian Hospital para posteriormente venir al White Memorial, dentro de los límites de nuestra Parroquia. Durante estos días, al darse cuenta de su gravedad pidió que su hermana María fuera avisada y expresó su deseo de tenerla a su lado. Ella acudió presurosa desde España acompañada de su hijo político. María permaneció a su lado el resto de la enfermedad hasta que después de su muerte, su cuerpo recibió cristiana sepultura.

Muchos de sus amigos fueron desfilando por la cabecera de su cama tratando de hacerle llevaderos sus últimos días, porque todos sabían que no había muchas esperanzas de recuperación. Algunos de los más íntimos, viejos amigos de Cuba y relacionados con la obra salesiana, empezaron a pensar que estaba preparado para que María Auxiliadora, en cuyo mes estábamos y cuya fiesta se acercaba, viniese a buscarlo para celebrar su fiesta en el cielo. Y efectivamente, el 23 de Mayo (en España, su tierra natal, era ya el día 24), Rafael, que había permanecido en estado inconciente los últimos días, descansaba sin señales que hiciesen presagiar un inmediato desenlace. A su lado, dos de nuestras fieles feligresas rezaban el rosario y le hacían compañía. A un cierto punto notaron con sorpresa que el Padre Sánchez había dejado de respirar. Tranquilo y sereno se había ido a celebrar la gran fiesta salesiana con María Auxiliadora en el cielo.

La noticia de su muerte conmovió a todos aquellos que le habían conocido, especialmente a sus amigos de Laredo y Los Angeles, los dos sitios donde dedicó los últimos 25 años de su vida. En nuestra iglesia de Santa María se dieron cita cientos de feligreses y amigos del Padre para la Misa de funeral. El Padre Provincial, Fr. William Schafer y un buen número de sacerdotes salesianos y diocesanos concelebramos la Eucaristía y los servicios religiosos festejando su entrada en la casa del Padre. Sus restos mortales fueron trasladados a nuestro cementerio de Richmond donde descansan al lado de nuestros hermanos salesianos. Descanse en paz este gran salesiano.

La pérdida del Padre Sánchez nos anima a pedir al Señor que nos envíe vocaciones que vengan a continuar con nosotros la obra y el puesto que él dejó vacío. En vuestras oraciones recordad también esta Comunidad Parroquial y el apostolado en medio de estas gentes que él tanto amó.

Avelino Lorenzo, Párroco,
y Comunidad Parroquial de Sta. María

DATOS PARA EL NECROLOGICO

Nacimiento 3 de Febrero de 1920 en Alcaracejos, Córdoba

Profesión Religiosa 12 de Septiembre de 1937 en S José del Valle, Cádiz

Ordenación Sacerdotal 22 de Junio de 1947 en Madrid

Defunción 23 de Mayo de 1992 en Los Angeles, California